

EL USO DE PALABRAS/EXPRESIONES MALSONANTES Y EUFEMISMOS EN EL HABLA DE MADRID

Rachel Heffner

Profesora Mercedes Fernández Isla

Sociolingüística

IX Edición de la Gaceta hispánica de Madrid.

I. INTRODUCCIÓN

Cuando un estudiante extranjero llega a España por primera vez es posible que le impacte la frecuencia de uso de palabras y expresiones malsonantes, algunas tan habituales que las oye incluso en las aulas universitarias; de modo que, como extranjero no hispanohablante, puede pensar que en España estos términos se emplean más frecuentemente que los “equivalentes” en su lengua. Se encuentran este tipo de expresiones sobre todo en las conversaciones informales cotidianas. Si se escucha con cuidado a la gente del entorno y a las personas de la calle, se puede notar que existe una diferencia generacional significativa y que, dentro de las generaciones, parece haber una disparidad en el uso de dichas formas entre los hombres y las mujeres.

Dentro de la generación de las personas mayores parece que hay una diferencia considerable entre el empleo de estas expresiones en los hombres y en las mujeres, y que esta diferencia entre los géneros disminuye significativamente en las generaciones de las personas jóvenes. Una situación normal en la que se puede encontrar un extranjero es la de hablar con una pareja mayor. Al escuchar al marido hablar, no sería extraño que produjera muchas de estas palabras y expresiones y que, al contrario, en el habla de su mujer apenas se escucharan. Por otro lado, como se ha mencionado, la

situación no parece la misma en el grupo de los jóvenes; en consecuencia, lo que se propuso este estudio fue estudiar también a los veinteañeros para comprobar si había esa distinción tan marcada entre los sexos porque, al escuchar en el día a día, no parecía tan grande como entre las generaciones mayores.

En cuanto al tema de las personas que emplean estas palabras “vulgares” y “malsonantes”¹, hay artículos como el de Javier Marías, “Esa puta mierda”, que afirma: “apenas conozco a mujeres de mi edad o mayores que, si han sido bien educadas y además son consideradas, recurran a ellos”. Por consiguiente, se ve que existe una imagen de la mujer mayor que transmite la idea de que no debe usar palabras malsonantes, y también se ve la actitud hacia esa mujer que sí las usa. En cuanto a las mayores, Javier Marías lleva razón, en el sentido de que hay un grupo de mujeres que parece que no las usan, o las usan muy poco; sin embargo, parece que los grupos generacionales de las mujeres más jóvenes sí las emplean.

La hipótesis que se formuló para este trabajo era que los resultados de la variable dependiente “uso/no uso de palabras malsonantes” estaban condicionados por factores sociales como la edad y el género, y factores lingüísticos como la modalidad de la enunciación y la categoría de la expresión en el enunciado (interjección, sustantivo, verbo, adjetivo). Al entrevistar a hablantes nativos de Madrid de dos grupos generacionales en los que se estableció la variable independiente de edad: (A) joven: 18-35 años y (B) mayor: 45 años y +, se esperaba encontrar que el uso de estas palabras y expresiones es considerablemente más frecuente entre el grupo de los jóvenes que en el de los mayores.

En cuanto a la variable independiente de sexo, se pensaba encontrar que dentro del grupo generacional “B” los hombres emplean estas palabras y expresiones más que las mujeres del mismo grupo. Asimismo, en cuanto a las diferencias entre los géneros, se pensaba contrastar que las mujeres

¹ Algunos ejemplos: *coño, carajo, joder, leche(s), cojones, mierda, me cago en...; y un huevo, y una leche, y una mierda...*, con sus variantes y eufemismos. Porroche Ballesteros, Margarita. Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2. Madrid: Arco/Libros, 2009. 216-218.

del grupo generacional “A” emplean estas palabras y expresiones más frecuentemente que las mujeres del grupo “B”, de modo que la diferencia de uso entre los géneros del grupo “A” sería mucho menor que la del grupo “B”. Con respecto a la variable lingüística, se tuvo en cuenta la modalidad de los enunciados (enunciativa, apelativa y expresiva) y la categoría de la palabra malsonante dentro del enunciado en que se encontraba. Se esperaba encontrar que una gran parte de la presencia de estas expresiones, si no en todos los casos, se encontraría en enunciados con una modalidad expresiva, y que aparecería más como interjección que como cualquier otra categoría.

II. METODOLOGÍA

i. Grupo de análisis y marco geográfico:

Hablantes nativos de la Comunidad de Madrid: *En total 20 participantes (datos específicos a continuación).*

Dos grupos generacionales:

1. grupo “A” de personas entre 18-35 años (10 participantes)
2. grupo “B” de personas de 45 + años (10 participantes)

Dos grupos de género:

1. hombres (10 participantes)
2. mujeres (10 participantes)

ii. Distribución de los participantes según las variables de edad y género:

GÉNERO	EDAD	GRUPO A	GRUPO B
HOMBRE		5	5
MUJER		5	5

Participantes del estudio:

Edades de los hombres del Grupo A: 29, 23, 23, 23, 22

Edades de los hombres del Grupo B: 87, 64, 61, 58, 48

Edades de las mujeres del Grupo A: 26, 23, 22, 22, 19

Edades de las mujeres del Grupo B: 83, 58, 58, 57, 55

VARIABLES Y VARIANTES

iii. **Variable dependiente y variantes:** *La variable dependiente* es la opción de usar o no una palabra o expresión malsonante, o uno de sus eufemismos. *La variante* es la presencia o la ausencia (Ø) de dichas formas.

iv. **Variables independientes (lingüísticas y sociales):**

A. Variables lingüísticas:

1. **Modalidad de los enunciados:** enunciativa, expresiva y apelativa².
2. **Categoría:** La función de la palabra malsonante: interjección, verbo, sustantivo, adjetivo.

B. Variables sociales:

1. **La edad:** grupo generacional (2):
Grupo “A” de personas entre 18-35 años
Grupo “B” de personas de 45 + años.
2. **El género:** mujeres y hombres.

v. **Forma de recogida de datos:**

Conversaciones grabadas: En los casos que era posible, los participantes tenían una conversación de tema libre entre ellos sin participación de la investigadora o con una intervención muy limitada, para que estuvieran más cómodos. En otros casos, se les pidió que contaran algo de ellos, algo que les hubiera pasado, intentando introducir temas polémicos o políticos (la inmigración ilegal, la crisis, el terrorismo, la privatización del sistema sanitario, etc.).

Las conversaciones grabadas se realizaron en los grupos siguientes:

1. Conversación entre un hombre y una mujer del grupo “B”
2. Conversación entre dos mujeres del grupo “A”

² Gutiérrez Araus, Mariluz. “La oración simple: tipos de enunciados por su modalidad”. Problemas fundamentales de la gramática del español como 2/L. Madrid: Arco/Libros, 2007. 161-176.

3. Conversación entre 3 mujeres y dos hombres del grupo “A”
4. Conversación entre 4 mujeres y 2 hombres del grupo “B”
5. Conversación entre 3 hombres (uno de conversación #1) del grupo “B”
6. Conversación entre 3 hombres del grupo “A”

Problemas generales: En general, ante una investigadora extranjera y joven, las personas del grupo B tenían dificultades para hablar de forma natural entre ellos. Frecuentemente ocurrió que se dirigieron a la investigadora o si no, tenían en cuenta su presencia de manera muy fuerte. De modo que el estilo resultó más formal de lo que se pretendía. La conciencia lingüística de los participantes mayores impidió que surgiera un habla más natural, especialmente por parte de los hombres mayores. Las conversaciones donde había mujeres y hombres de este grupo, mantuvieron un estilo bastante formal; por consiguiente, en estas conversaciones no se da ningún caso de palabras o expresiones malsonantes ni sus eufemismos. En cambio, en la conversación entre tres hombres mayores donde hablaron entre sí sin intervención de la investigadora es donde se producen los 21 ejemplos de los hombres de este grupo. Esto destaca las actitudes por parte de los hombres mayores, que, quizá por la presencia de mujeres de su edad, no consideraban adecuado emplear ese tipo de palabras y expresiones.

Por otro lado, al analizar los cuestionarios de las mujeres del grupo B, la ausencia de estas palabras y expresiones en las conversaciones grabadas está de acuerdo con las actitudes lingüísticas que presentaron con sus respuestas. En consecuencia, parece que no habría una diferencia significativa en el empleo de tales palabras y expresiones en una conversación entre estas mujeres sin la presencia de hombres, al contrario que en el caso de los hombres mayores, donde habría más ejemplos de estas palabras y expresiones en un grupo sin presencia de las mujeres. En cualquier caso, parece que la diferencia seguiría siendo muy grande en cuanto a la aparición de estas palabras y expresiones entre

los hombres y las mujeres del Grupo B.

Cuestionario: Como complemento de las conversaciones libres o semi-dirigidas, los participantes recibieron un cuestionario anónimo³ donde respondieron a preguntas sobre este tipo de palabras y expresiones con el fin de observar actitudes lingüísticas y tendencias. Las preguntas estaban entre otras que trataban sobre varios temas, de modo que no fuera tan obvio lo que se estaba observando. Los participantes recibieron el cuestionario después de las grabaciones para no afectar a su forma de hablar durante la conversación.

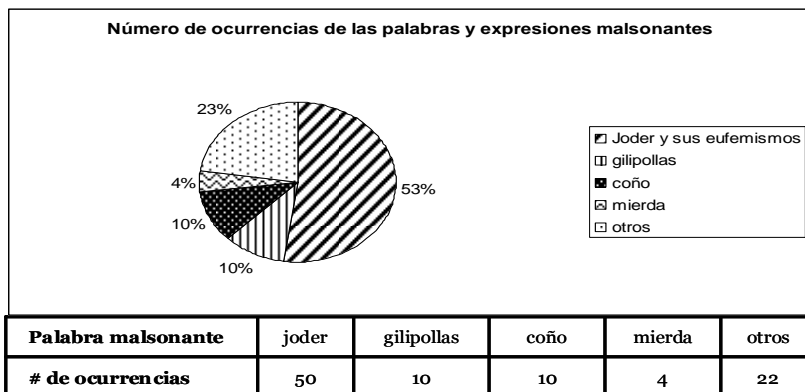
III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Conclusiones generales en cuanto a la hipótesis:

Después de grabar las conversaciones y recoger los datos de los cuestionarios de los participantes, hemos llegado a la conclusión de que la hipótesis formulada es correcta. La diferencia cuantitativa en cuanto a la aparición de este tipo de expresiones entre las mujeres jóvenes y las mayores es muy significativa. En el grupo “B”, la diferencia entre las mujeres y los hombres es muy grande, incluso no se encontró ningún caso de palabra o expresión malsonante en el habla de las mujeres mayores. Por el contrario, las ocurrencias entre las mujeres del grupo “A” sobrepasan a las de sus compañeros de este grupo. De manera que parece que sí hay un cambio hacia la igualdad lingüística entre los jóvenes. En cuanto a las variables lingüísticas, como se había planteado en la hipótesis, las palabras y expresiones malsonantes solían tomar la forma de interjección con una modalidad expresiva.

³ Cuestionario incluido en el apéndice.

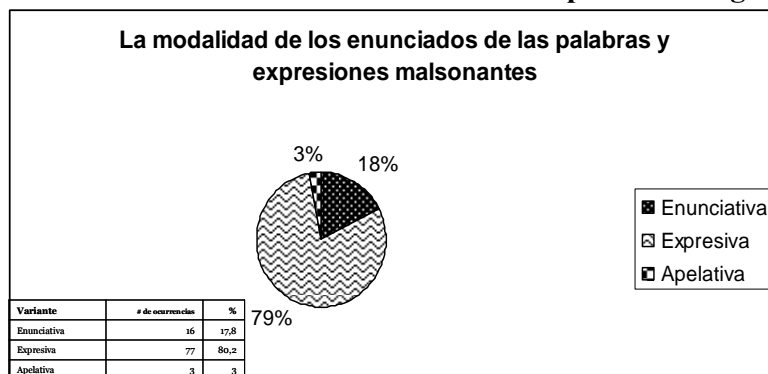
Aquí mostramos la distribución de las palabras y expresiones malsonantes pronunciadas durante las conversaciones grabadas:



La categoría “otros” incluye las palabras y expresiones siguientes: ¡hijoputa!, ¡hijo de puta!, ¡es la hostia!, ¡que le den por culo!, ¡de puta madre!, ¡soplapollas!, ¡acojonante!, un jodido, ¡me cago en la leche!, ¡tu puta madre!

A. Análisis de las variables lingüísticas:

I. Número de ocurrencias de la variable dependiente según la modalidad de los enunciados:

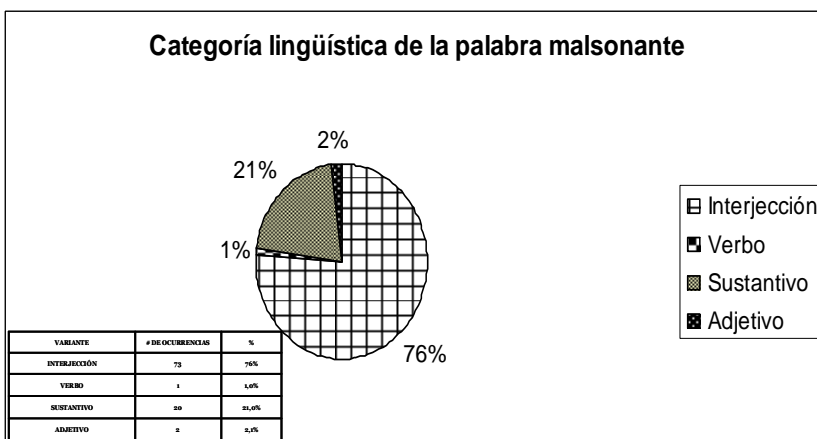


Como muestran los datos de las ocurrencias de la variable “modalidad de los enunciados donde se encuentran estas palabras y expresiones”, la modalidad expresiva tiene un porcentaje mucho más alto que las otras dos. Las modalidades apelativas tienen un matiz de modalidad expresiva, y

normalmente la palabra malsonante se usa como intensificador con una función entre sustantivo e interjección. Por ejemplo: “¿Qué coño haces?”, quizá no requiere una respuesta y significa más bien: “¡No me puedo creer lo que estás haciendo!” Oraciones de esta modalidad se dan en el 3,0% de los casos.

En las oraciones de modalidad enunciativa (17,8% de los casos), la palabra malsonante más usada es “gilipollas” (8 ejemplos). Un ejemplo de esta palabra en un enunciado de modalidad enunciativa: “Es del cole, no somos amigos pero nos conocemos, eh, vale, es *gilipollas*... Es *gilipollas*”. En este contexto el hablante, una mujer del grupo A, usa esta palabra en vez de usar la palabra “tonto”, por ejemplo. Esta palabra malsonante también se da en la modalidad expresiva como sustantivo interjectivo: “¡gilipollas!”, en estos dos usos se encuentra en el habla de los hombres y las mujeres del grupo de edad “A” y en la de los hombres del grupo “B” en las conversaciones grabadas.

II. Número de ocurrencias de la variable dependiente según la categoría:



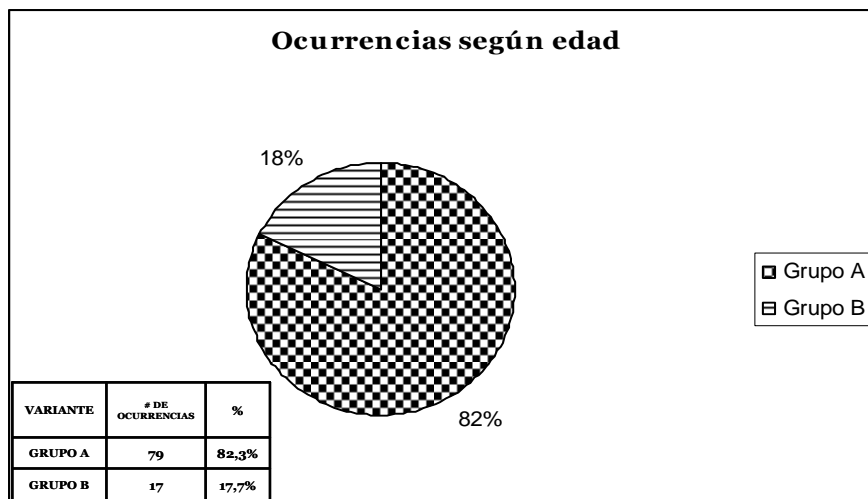
Casi todas las palabras y expresiones malsonantes se dan en forma de interjección. La más común es “¡joder!”, frecuentemente pronunciada con un alargamiento vocal en la “o” (jjooder!). Entre todas las palabras y expresiones malsonantes se dan 45 ejemplos de “¡joder!”, lo cual constituye un

67% de los casos. Se dan ejemplos en el habla de los hombres y mujeres del grupo “A” y en la de los hombres del grupo “B”. También se dan varios ejemplos (5) de eufemismos de esta interjección (¡jo!; ¡jolin!; ¡jooé!). Todos los ejemplos de los eufemismos de “¡joder!” son de mujeres del grupo “A”.

Hay que mencionar la presencia de 10 casos de uso de la palabra “gilipollas”, de los cuales 7 se dan en mujeres jóvenes; los otros 3 casos se dan entre los hombres del grupo “A” y los del grupo “B”. Como hemos destacado, a veces la función de esta palabra se sitúa entre interjección y sustantivo. También hay que señalar que la palabra “coño” y sus derivados (coña, coñazo) aparecen en 10 casos. Finalmente, se ha observado que algunas expresiones malsonantes resultan de difícil categorización en cuanto a su función en la oración, pero en muchos casos aparecen más bien como interjección.

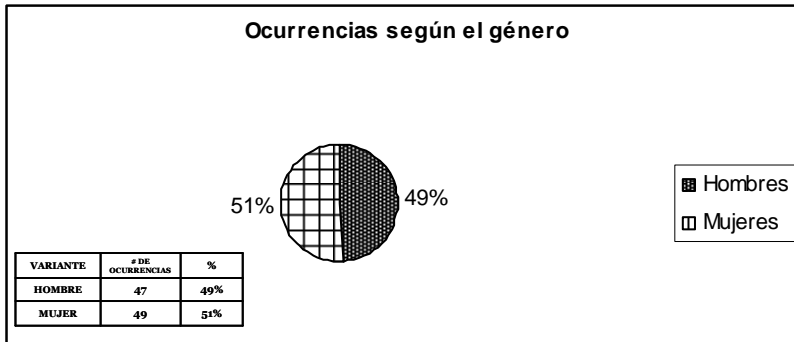
B. Análisis de las variables sociales

I. Número de ocurrencias de la variable dependiente según la edad:



Como se puede ver en la tabla, las personas del grupo “A”, los jóvenes, utilizan estos tipos de palabras y expresiones mucho más que las personas del grupo “B”. De todos los casos de las palabras y expresiones malsonantes, un 82,3% de estos pertenecen a los jóvenes y un 17,7% a los mayores.

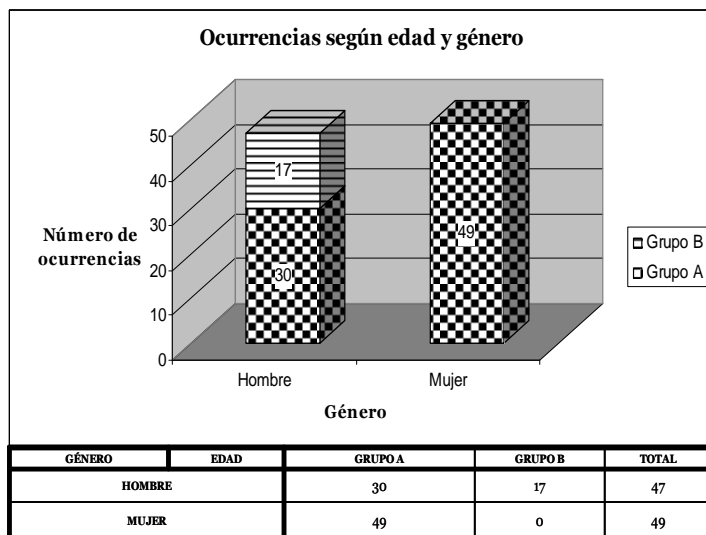
II. Número de ocurrencias de la variable dependiente según el género:



Al mirar el número de casos entre los hombres y las mujeres, vemos que tenemos casi exactamente el mismo. Sin embargo, algo muy importante que hay que tener en cuenta es que el número de los hombres se compone de los casos

de los hombres mayores (17 casos) y de los hombres jóvenes (30 casos), de forma que conviene destacar la distribución, combinando los grupos de edad y de género.

III. Distribución de los ejemplos de palabras y expresiones malsonantes según las variables de edad y género:

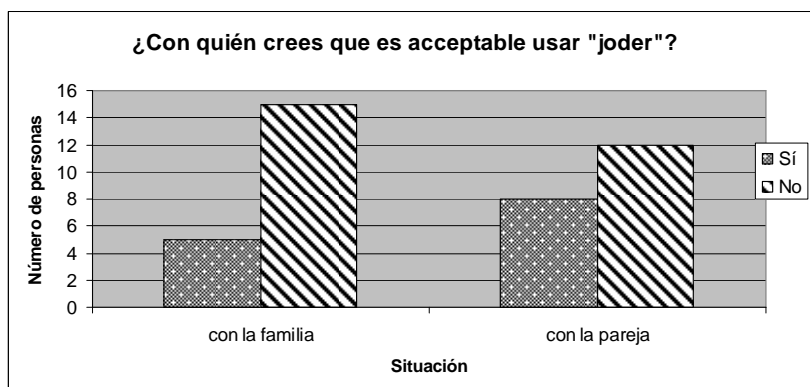


Aquí vemos claramente la diferencia entre las mujeres jóvenes (“A”) y las mayores (“B”). En las conversaciones grabadas de las mujeres mayores no se da ningún ejemplo de este tipo de palabra o expresión. Al contrario, en las conversaciones de las mujeres jóvenes se dan 49 casos o, lo que es lo mismo, un 51% del total. Los casos de los hombres jóvenes suman 30, lo que supone un porcentaje del 31%, y los de los hombres

mayores ascienden a 17 casos, o un 18% de todos los casos. De esta manera podemos ver que entre el género masculino no hay una diferencia tan significativa como la que vemos entre los dos grupos de mujeres. En lo que se refiere a las mujeres vemos un cambio considerable: de ningún caso a más casos

de aparición que todos los de los hombres jóvenes y mayores sumados.

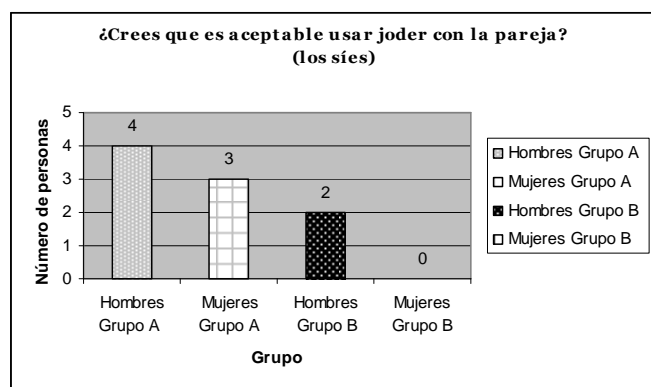
Resultados del cuestionario: Para poder analizar de una forma más completa los datos que se han encontrado en las conversaciones grabadas, es interesante analizar las actitudes lingüísticas de los participantes. Como define Moreno Fernández, la *actitud lingüística* es una “manifestación de la actitud social del individuo centrada y referida específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad.”⁴ En aras de recoger las actitudes lingüísticas de los participantes, se creó un cuestionario⁵ con varias preguntas para extraer conclusiones sobre las actitudes de estos hacia las personas que usan palabras y expresiones malsonantes y en qué situaciones y con quién se cree adecuado usarlas. Los resultados de los cuestionarios pueden ofrecer alguna explicación de por qué vemos una diferencia tan grande entre el género femenino de los dos grupos. Recibieron el cuestionario después de ser grabados para que no influyera en los temas ni el habla de los



participantes. El cuestionario consta de preguntas relevantes para el trabajo y preguntas de otro tipo para que no fuera tan obvio el objeto de estudio.

Como se puede ver, la mayoría de las personas dijo que no es aceptable usar “joder” con la

familia. Sin embargo, hay que destacar quiénes son las 8 de las 20 personas que dijeron que sí es



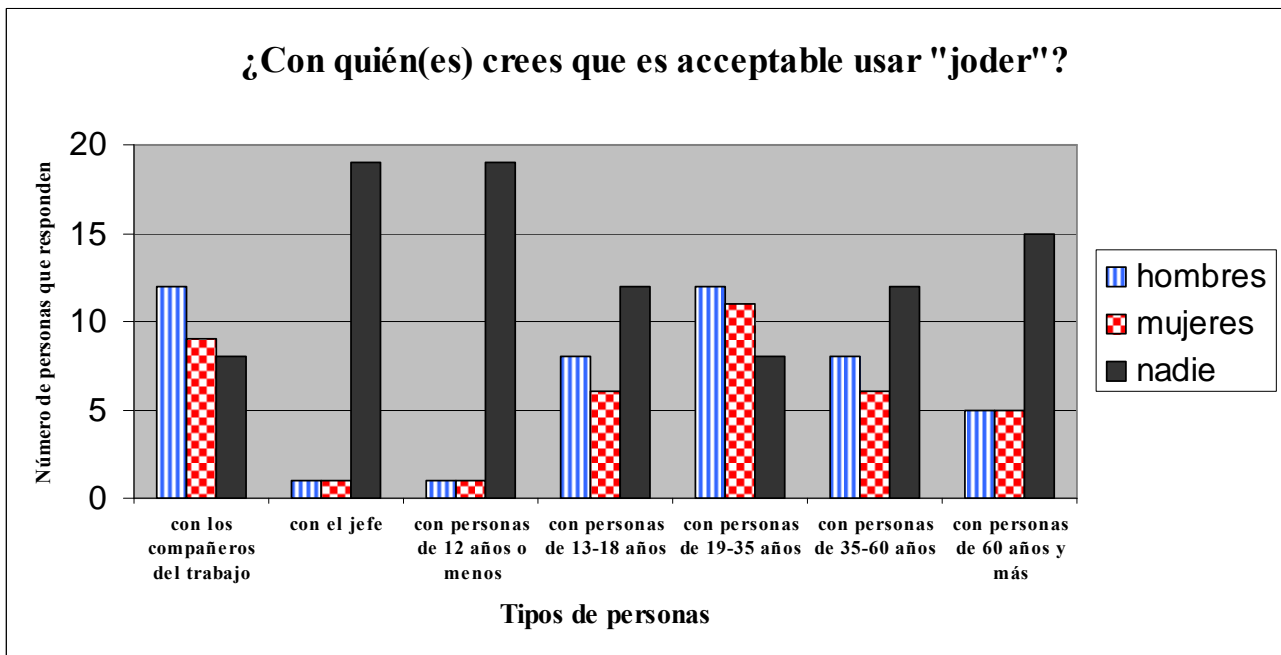
aceptable usar “joder” con la pareja. Los resultados son los siguientes:

Como bien muestra la tabla, hay una gran diferencia entre las parejas del grupo A y las del grupo B. Las mujeres mayores creen que no es aceptable usar el término con sus parejas y el 40% de los hombres de este grupo piensan

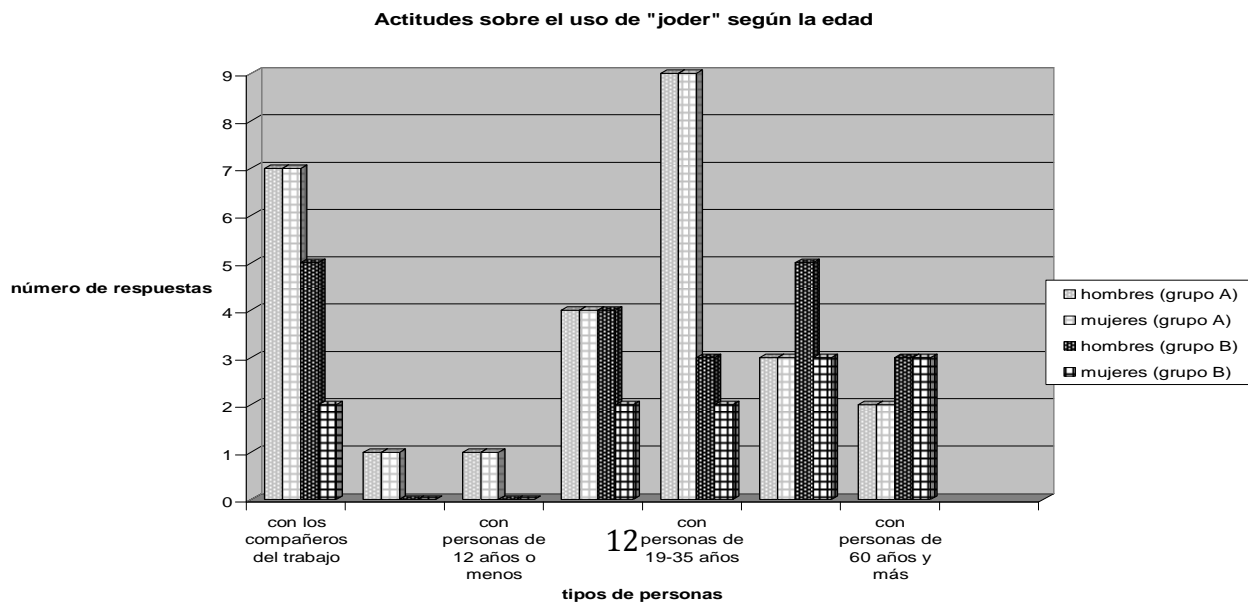
⁴ Moreno Fernández, Francisco. “Glosario sociolingüístico.” *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2.ª ed. act. Barcelona: Ariel, 2005, p. 347.

⁵ Cuestionario incluido en el apéndice.

que es aceptable. A diferencia de este grupo generacional, tenemos un 80% de los hombres y un 60% de las mujeres del grupo A que creen que es aceptable usar esta interjección con su pareja. Aquí se puede ver perfectamente la situación más igualitaria en cuanto al uso de esta palabra entre las parejas de la generación más joven.



También los participantes dieron sus opiniones sobre con quiénes pensaban era aceptable usar “joder” en otros contextos. Esta tabla presenta las respuestas de todos los participantes. En general, parece que



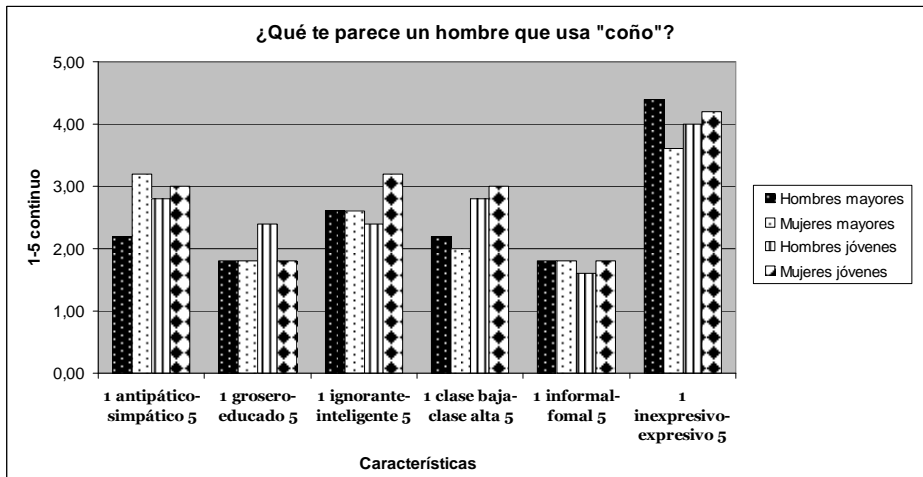
las personas no piensan que sea adecuado usar esta interjección en la mayor parte de los casos presentados. Como se puede ver, en las categorías de “compañeros del trabajo”, “personas de 13-18 años”, “personas de 19-35 años” y “personas de 35-60 años” hay un desequilibrio entre si es aceptable usar “joder” con mujeres de estos mismos grupos. Como veremos en la tabla siguiente, las respuestas de las personas del grupo “B” son las que hacen esta distinción.

Como se puede ver claramente en esta tabla, la distinción entre usar “joder” –si se va a usar esta interjección– con un hombre o una mujer desaparece dentro del grupo “A”. Por otro lado, si observamos los resultados de la generación “B” encontramos que en los grupos de “compañeros del trabajo”, “personas de 13-18 años” y “personas de 19-35 años”, los componentes de este grupo piensan que es menos adecuado usar esta interjección con las mujeres y más aceptable con los hombres. También, vemos que casi todas las personas del grupo “A” piensan que es aceptable usar “joder” entre su grupo generacional, lo cual puede explicar el porcentaje alto de esta interjección entre las mujeres y los hombres jóvenes. Asimismo, vemos un aumento en el porcentaje de personas que piensan que es aceptable entre compañeros de trabajo.

Para analizar los efectos que estas actitudes pueden tener para el futuro del mundo laboral y el uso de esta interjección, es importante hablar del concepto de *mercado lingüístico*. Según Moreno, el mercado lingüístico es un “ámbito de conductas dependientes de las actitudes socioeconómicas de los individuos, en el que los hablantes que desempeñan ciertas profesiones tienden a hacer un uso normativo de la lengua, mientras que otros no lo hacen o no necesitan hacerlo”⁶. Es decir, según lo que sea aceptable en el mercado laboral y que ayude a tener éxito, se va a cambiar la forma de hablar. De manera que si una forma de hablar, una interjección, etc. impide acceder al mercado laboral o lograr unas metas, no se van a usar esas formas. Al contrario, si algo no amenaza las oportunidades en el mercado, no se cambian las formas que se usan. Al observar las actitudes de los jóvenes en cuanto al uso de “joder” con compañeros de trabajo, se ve que estas personas piensan que es aceptable dentro del ambiente laboral y que forma parte más bien de la norma. Este hecho puede significar que, para esta generación, usar o no esta interjección no tiene un efecto negativo en cuanto a su situación en el mercado lingüístico y, por tanto, el grupo “A”, continuará usando esta interjección al pasar al siguiente grupo generacional. En otras palabras, por las actitudes que tiene esta generación hacia el

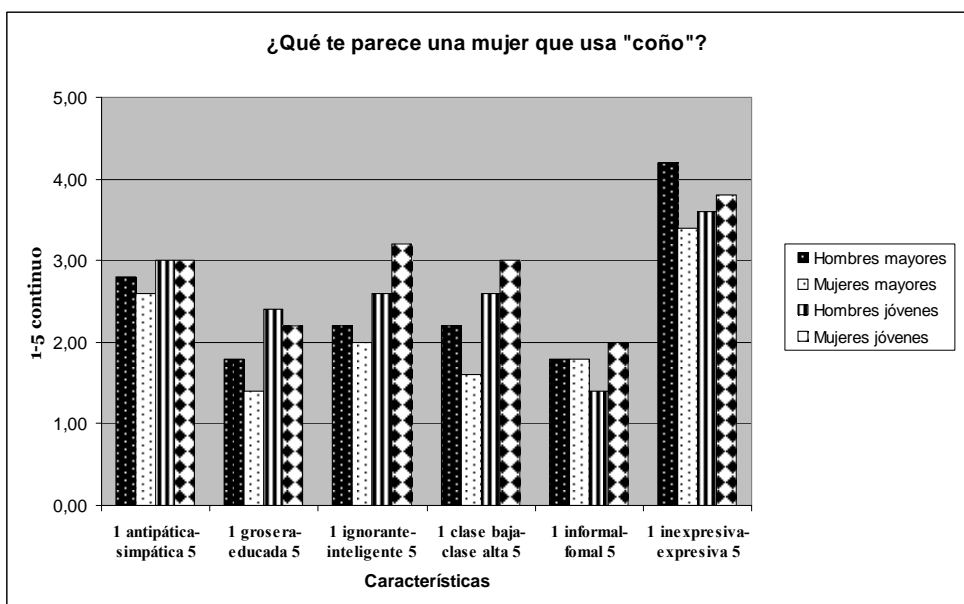
⁶ Moreno Fernández, Francisco. “Glosario sociolingüístico.” *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2.^a ed. act. Barcelona: Ariel, 2005, p.353.

uso de “joder” en el ambiente del trabajo, no parece que vayan a dejar de usar esta interjección porque no piensan que vaya a afectar negativamente a sus posibilidades en el mundo laboral.



En general, dentro del grupo generacional “B”, es decir, los hombres y las mujeres mayores, se nota una tendencia de actitudes más “positivas” (hacia la derecha en las tablas que rellenaron) en los que tienen alrededor de los cincuenta años,

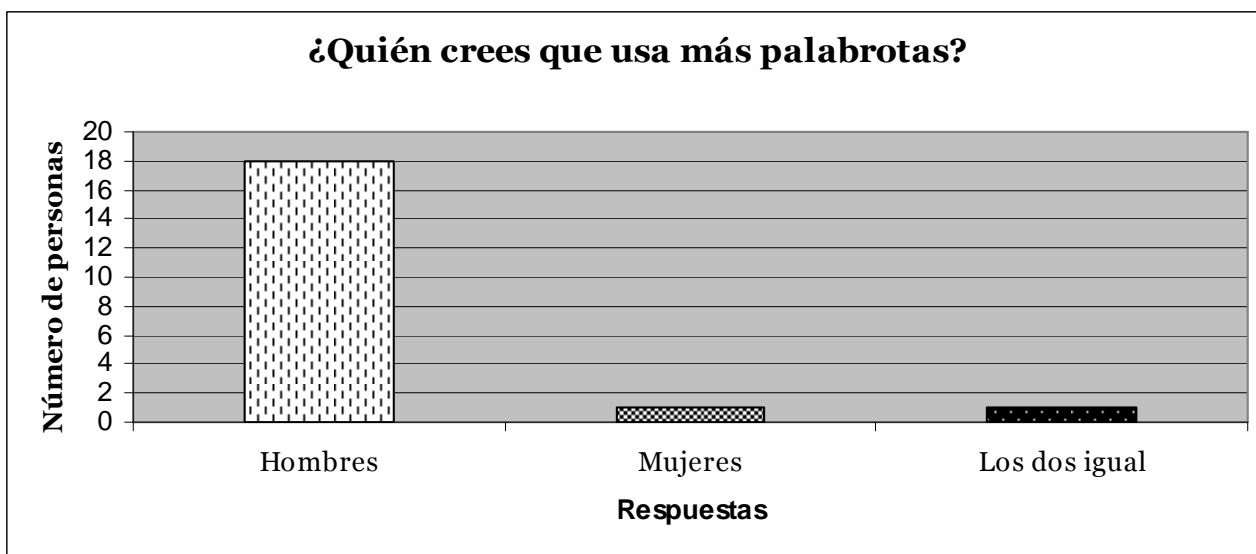
frente a las actitudes más o menos negativas de los mayores de ochenta años. De manera que se ve claramente un cambio de actitud lingüística en cuanto al uso de esta palabra, siendo, por lo visto, más aceptable usarla que en tiempos anteriores. Asimismo, al observar los resultados de los participantes del grupo “A”, piensan que el uso de esta palabra no es grosero ni propio de la clase baja. Las respuestas de estas personas muestran una actitud más bien neutra-postiva hacia el uso de esta palabra por un hombre.



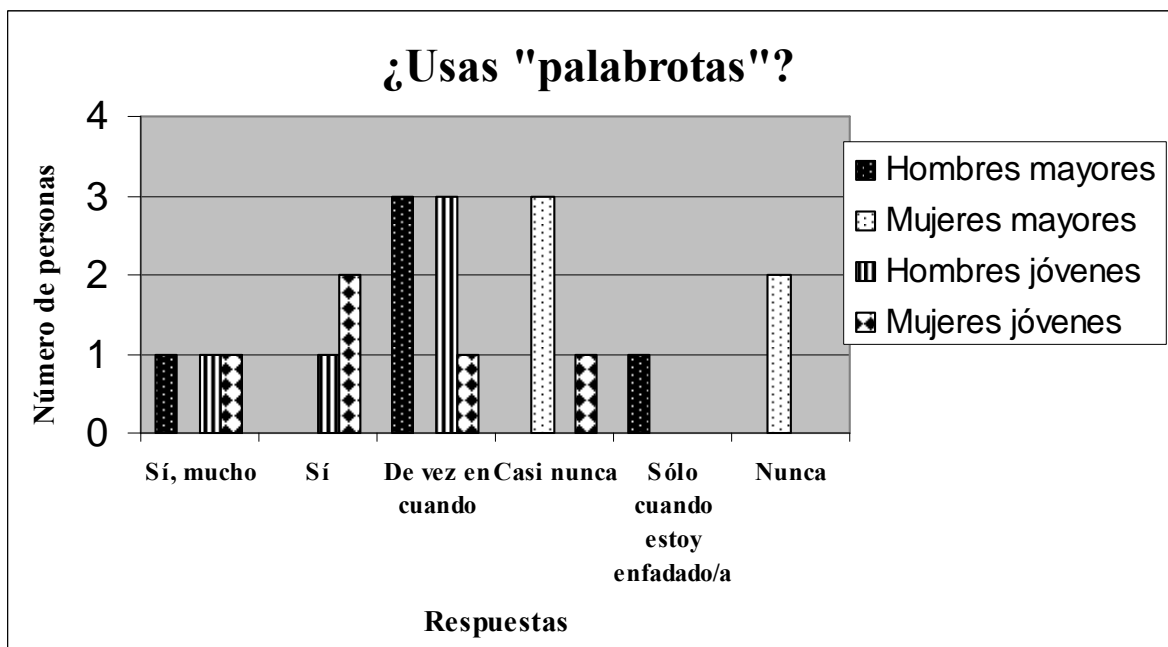
Es interesante destacar que, como en el caso de las respuestas a la pregunta del hombre que dice “coño”, se ven las actitudes más positivas en los

hablantes de cincuenta años frente a los de ochenta. Sin embargo, parecen ser menos favorables en este caso (con la pregunta de la *mujer* que usa “coño”) que en el caso del hombre. De modo que parece que se ve a la mujer que dice “coño” con actitudes más negativas que con respecto al hombre que dice lo mismo. Sistemáticamente, aunque con ciertas diferencias, los hablantes de todos los grupos tienden a considerar a una mujer que utiliza la palabra “coño” un poco menos expresiva que el hombre que utiliza la misma palabra. Asimismo, es interesante destacar que los hombres del grupo “A” tienen una actitud menos favorable hacia la mujer que emplea esta palabra, mientras que sus compañeras del mismo grupo califican a esta mujer más positivamente que el hombre del caso anterior. Parece que, aquí, las mujeres jóvenes se identifican con esta mujer que dice “coño” y no les parece algo negativo. Este es un cambio muy grande en comparación con las mujeres del grupo “B”, que clasifican a esta mujer de la forma más negativa entre todos los participantes.

Según los resultados del cuestionario, la gran mayoría de las personas consideraban que una persona que usa la palabra “coño” es expresiva (ver gráficos), de modo que no resulta extraño que durante las grabaciones casi todas las palabras y expresiones malsonantes pertenezcan a la modalidad expresiva (80,2%).



Resultan interesantes los resultados de la pregunta: “¿Quién crees que usa más palabrotas?”, con un 90% que dice que los hombres. Las personas que respondieron: “mujeres” y “los dos igual” eran mujeres jóvenes. Si observamos los datos de cuántos –hombres y mujeres– de los participantes usaron palabrotas durante las conversaciones grabadas, vemos sin duda que los hombres usaron palabrotas más que las mujeres, debido a la ausencia total de estas entre las mujeres mayores. Es decir, había un 70% de los hombres (2 hombres mayores y 5 jóvenes) frente a un 40% de las mujeres (0 mujeres mayores y 4 mujeres jóvenes) de todos los participantes grabados. A continuación observaremos estos datos para sacar conclusiones sobre ellos.



Aquí vemos, con mucha conciencia lingüística, que la mayoría de las mujeres jóvenes dijo que “sí” usan palabrotas. Al contrario, todas las mujeres mayores dicen que “casi nunca/nunca” usan estas palabras. Según los resultados de las grabaciones que hemos analizado, estas reflexiones personales de las mujeres parecen ser válidas. Por tanto, podemos ver la gran diferencia entre estos dos grupos de mujeres. Asimismo, vemos que las respuestas de las mujeres de grupo A se parecen mucho más a las de sus compañeros, de forma que hay menos diferencia entre los géneros dentro del grupo A que dentro del grupo B.

Después de transcribir, contar y analizar las palabras y expresiones malsonantes, podemos ver quién, en estas conversaciones grabadas, usó “palabrotas”. Por los problemas generales que se han mencionado al principio en cuanto a los hombres mayores y el habla no tan “natural” en la presencia

de las mujeres, es posible que los porcentajes no sean tan representativos de la realidad. Pero sí que es interesante destacar que estar en presencia de mujeres de su edad no afectó a los hombres de grupo A. Tenemos los porcentajes siguientes de los participantes que usaron palabrotas en algún momento en sus conversaciones:

De los hombres mayores: 2 de 5 (40%)

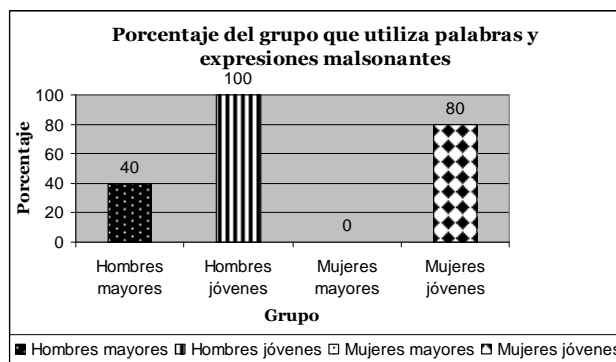
De los hombre jóvenes: 5 de 5 (100%)

Total: 7 de 10 hombres (70%)

De las mujeres mayores: 0 de 5 (0%)

De las mujeres jóvenes: 4 de 5 (80%)

Total: 4 de 10 mujeres (40%)



Parece que se confirma que los hombres usan más las palabrotas. Entre los participantes masculinos, el 70% de ellos usaron palabras y expresiones malsonantes, frente al 40% de las mujeres. Sin embargo, la diferencia entre las generaciones de mujeres es muy grande. Asimismo, si analizamos las diferencias entre los hombres y las mujeres en cada grupo generacional, vemos que tenemos una diferencia de 40% de usos entre las mujeres y los hombres mayores, y sólo un 20%, es decir, la mitad entre las mujeres y los hombres jóvenes. De modo que podemos hablar de una tendencia más hacia la igualdad entre los hombres y mujeres de las generaciones futuras.

CONCLUSIÓN FINAL: En cuanto a quién usa las palabrotas con mayor frecuencia, tendríamos que decir que son los hombres, porque tenemos hombres de los dos grupos generacionales que las usan. Sin embargo, como hemos visto, hay una gran diferencia entre las mujeres mayores y las jóvenes. En el habla de las mujeres mayores no hemos encontrado ningún caso de palabras y expresiones malsonantes, mientras que los casos de las mujeres jóvenes superaban a los de los hombres jóvenes y mayores sumados. En consecuencia, hay menos diferencia entre los hombres y las mujeres jóvenes que entre los hombres y las mujeres mayores.

Por las actitudes lingüísticas que tienen los jóvenes, parece que seguirán usando estas palabras en situaciones entre amigos, parejas e incluso con sus compañeros de trabajo. Parece que el mercado lingüístico, en el caso de los hablantes del grupo A no va a hacer que dejen de usar, en ciertas

situaciones, estas palabras y expresiones por las actitudes que presentaron en sus cuestionarios (que “joder” para el 70% de los jóvenes es aceptable con los compañeros de trabajo). La generación A considera el uso de “joder” como algo que no va a afectar negativamente su posición o sus relaciones en el mundo laboral y, por tanto, seguirá usando esta interjección en el trabajo por el hecho de que no parece que tenga una connotación negativa usarla. De esta manera, vemos que esta interjección en particular puede ir ganando terreno con respecto a dónde se use en el futuro. Asimismo, como hemos visto en los cuestionarios y el análisis de las conversaciones grabadas, parece que podemos hablar de un cambio lingüístico en el que las mujeres hablarán más como sus compañeros de lo que hemos visto a lo largo de la historia.

Aunque el nivel socioeconómico no fuera una de las variables del estudio, hemos de reconocer que este aspecto puede ser muy importante en el análisis de los datos. Al conocer a la mayoría de los hablantes, la investigadora afirma que hay un equilibrio entre personas de clase media/media-baja y media/media-alta, y especialmente en el caso de los jóvenes no había una diferencia significativa en cuanto al nivel socio-económico.

Bibliografía citada

- Gutiérrez Araus, Mariluz. “La oración simple: tipos de enunciados por su modalidad.” Problemas fundamentales de la gramática del español como 2/L. Madrid: Arco/Libros, 2007. 161-176.
- Marías, Javier. “Esa puta mierda.” (“La zona fantasma”) El País Semanal. 21 febrero 2010.
- Moreno Fernández, Francisco. “Glosario sociolingüístico.” Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. 2.ª ed. act. Barcelona: Ariel, 2005.
- Porroche Ballesteros, Margarita. Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2. Madrid: Arco/Libros, 2009. 216-218.
- Trudgill, Peter. “Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich.” Language in Society, Vol. 1, No.2. Oct. 1972: 179-195. JSTOR. 25 febrero 2010
<http://www.jstor.org/stable/4166683>.

Bibliografía consultada

- Blas Arroyo, José Luis. Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social. Madrid: Cátedra, 2005.
- López Morales, Humberto. Sociolingüística. 3.ª ed. aument. Madrid: Gredos, 2004.
- Martínez Lara, José Alejandro. “Los insultos y palabras tabúes en las interjecciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional”. Boletín de lingüística. XXI/31/Ene-Jun, 2009: 59-85.
- Moreno Fernández, Francisco. Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. 2.ª ed. act. Barcelona: Ariel, 2005.
- Trudgill, Peter y Juan Manuel Hernández Campoy. Diccionario de Sociolingüística. Madrid: Gredos, 2007.

corresponden)

- con la familia
- con la pareja
- con los compañeros del trabajo: hombres mujeres
- con el jefe: hombre mujer
- con personas de 12 años y menos: chicos chicas
- con personas de 13-18 años: hombres mujeres
- con personas de 19-35 años: hombres mujeres
- con personas de 35- 60 años: hombres mujeres
- con personas de 60 + años: hombres mujeres

9. ¿Qué películas te gustan? (marca todas las respuestas que corresponden)

- comedias de animación de suspense tragicomedias
- de terror de artes marciales de ciencia ficción de intriga
- de acción documentales deportivas históricas
- de fantasía policíacas musicales de guerra
- de aventuras románticas western dramáticas

10. ¿Quién crees que usa más “palabrotas”? hombres mujeres

11. ¿Qué tipo de persona te consideras?

inexpresiva						muy expresiva
-------------	--	--	--	--	--	---------------

12. ¿Qué te parece una mujer que utiliza la palabra “coño”? Marca donde piensas que mejor expresa cómo es.

antipática						simpática
grosera						educada
ignorante						inteligente
clase baja						clase alta
informal						formal
inexpresiva						expresiva

13. ¿Usas “palabrotas”?

- sí, mucho
- sí
- de vez en cuando
- casi nunca
- sólo cuando estoy enfadado/a
- nunca